

“Si las aves del cielo cayeran, la misma tierra ardería por su composición; y si miráramos al hombre, sería solo espectro de una vaga identidad.”

(Primera parte)



***Autor: Diego Carretto
29 de Noviembre de 2008***

Las primeras horas de la tarde se filtraban coloreadas por ases de sol. Con los ojos perdidos entre los árboles, solo observaba por enésima vez a aquella muchacha que cruzaba el parque con su “quick lunch”; quien controlada por su reloj, cronometraba su espacio de tiempo al pie del segundero.

Ella no sabe que existo ni que la observo. No soy de su talla. Sé que está comprometida y que hace pocos días anunció su casamiento.



Todos los días, como simple rutina, antes de encaminarme al trabajo, paso por el parque a mirar su andar y esa sonrisa espontánea que regala cada vez que algo la interrumpe.

Aquella mañana era todo diferente. A intercambio de los días anteriores, mis pies se abalanzaron al lugar. La timidez y los nervios que me caracterizan ardían a toda adrenalina. Al llegar, y como si nada existiera, me ubiqué a su lado en el banco.

Sin poder hablar, tome mi billetera, y comencé a revisar los papeles que siempre acumulo por “si alguna vez” necesito. En determinado momento levanto los ojos y entrecruzamos la mirada. Me sentí acobardado y pequeño. Me sentí un tonto vasallo sentado al lado de una princesa... algo imposible para mí.

Terminó con su almuerzo, revisó su agenda, observó su reloj, tomó sus cosas y partió. Yo con mi tontera, únicamente miré como se alejaba.

Los días siguientes fueron similares, pero en vez de hacer tiempo, al llegar a la plaza me sentaba en el banco a esperar.

En el trabajo solicité licencia. Necesitaba descansar y atender más a mi cimarrón: “Coyote”, que en los últimos meses lo había olvidado y lo mimaba si el tiempo me alcanzaba.

La siguiente semana, junto a Coyote, salí tempranito al parque. Corrimos varios metros en busca de la rama de árbol con la cual nos divertimos.

Sin haberme dado cuenta, al mirar al banco, la veo a ella, quien miraba y se reía. Miré el reloj e indicaba dos horas antes de lo habitual.

Algo angustiado por el momento, mi vestir, el Coyote que no dejaba de ladrar... no sabía que hacer para acercarme.

En determinado momento, Coyote levantó sus patas y se arrojó sobre mí. Fue con tanta fuerza su envite, que me sorprendió y me derribó. En momentos, y con Coyote lamiendo mis mejillas:

- ¿Estás bien?

Medio atontado por el golpe, elevo los ojos y allí estaba esperando respuesta.

- Si gracias. Me tomó desprevenido.

- Jaja. Se pudo ver bien claro.

- No era necesario que te molestases en venir a preguntar.

- Si tú vieras como te demolió el perro, no hubieras dudado en preguntar.
- Mmm, ¿fue grande el golpe?
- ¡Si!... Mucho amor te tiene el dogui.
- Se llama Coyote. Me lo obsequiaron en Cerro Chato. Es un cimarrón de buena muela.
- Jaja. Un gusto. Mi nombre es Lorena
- ¡Oh, Perdón! Mi nombre es Dante.
- Lo sé. El otro día se cayó de tu billetera una tarjeta personal.
- No me di cuenta.
- ¿Eres artista?



Poniéndome en pie, y aventando la rama,

- ¿Por qué dices eso?
- No sé. Tu barba de estilo “rockers”, el pelo largo, y esa remera que dice “I love art”... me dio para suponer.
- Jaja. ¡Muy observadora! Soy artista. Me gusta mucho la música y escribir. Tanto romántico como también sarcástico. Me defino como artista extremista. No tengo punto medio. Soy blanco o negro. Me asquea lo nublado... claro que es a consecuencia de muchas cosas que me han pasado.
- ¡Buena personalidad! La semana pasada cuando te sentaste a mi lado, y sin saber nada de ti; podía percibir una personalidad muy fuerte y al mismo tiempo perspicaz.
- Gracias. Me honra tu comentario. Yo te veía siempre a la hora del almuerzo. Aparentas ser tan aplicada con tu agenda y el reloj... me causa gracia el control de los segundos.
- Jaja. Soy así. Es que en mi trabajo son muy exigentes con el horario. Trabajo en las oficinas administrativas de ALADI.
- No sabía. Yo trabajo en un taller de reparaciones electrónicas.
- Mira que bien ¿Y el arte dónde queda?
- Ah. El arte es como el hobby preferido. He presentado algunos show, y ahora estoy proyectando cosas nuevas y diferentes.
- Que bien. Sería bueno conocerlo.
- Será un gusto compartirlo.
- Yo ahora estoy con muchas complicaciones porque en tres meses me caso, y existen muchos detalles que definir.
- Te felicito.
- ¿Por qué lo dices?
- No lo sé. Es un clásico. Todo el mundo dice “Te felicito”... jaja.
- Todavía es algo que no me convence mucho. Estoy nerviosa y algo insegura.
- Esos pasos hay que pensarlos bien; pero si la decisión ha sido tomada ya es una gran decisión.
- Ese es otro tema.

El silencio ingresó en la conversación. Se notaba en ella algo que no le convencía. Su rostro se desamparó. Algo no la tenía decidida.

- ¿Hoy viniste más temprano al parque? –pregunté holgadamente-.
- Si. Es que comenzaron una reunión; y para no quedarme sola en la oficina, decidí venir a disfrutar del sol.

La hora había pasado y la conversación se había establecido. Coyote estaba algo irritado por apetito.

- Bueno Lorena, nosotros debemos partir para alimentarnos un poco.
- Me parece bien. Espero verte pronto.
- Esta semana estoy de licencia y vendré con Coyote a vagar.
- ¿Entonces nos vemos mañana?
- No quiero comprometerme. Debo arreglar varios asuntos de deudas; pero trataré de estar aquí al mediodía.
- ¡Ojalá!
- Gracias. Un gusto y hasta mañana.

El día siguiente amaneció con muchos asuntos que atender. El paseo por el parque tuve que cancelarlo. Los músicos pasaban por casa a rever unos arreglos, y era algo que no podía cancelar.

Veinticuatro horas más tarde, junto a Coyote, me arremetí en el parque desde temprana hora. Fui preparado con unos bizcochos y mate.

Las maratones con Coyote eran de distancias más largas. El cimarrón crecía en fuerza y velocidad. Aquella rama mordisqueada millones de veces significaba para él jolgorio y disfrute.

La hora del arribo se acercaba. Preparé el mate, até a Coyote, y me ubiqué en el banco.

Entre tanto... veo aparecer a Lorena del brazo de un hombre; supongo sea su novio. En dicho momento atiné a levantarme y huir; pero mi personalidad me mantuvo inmóvil.

Lorena alzó su mano saludando, a lo que respondí.

Al acercarse al lugar acarició a Coyote:

- Buen día.
- Hola Lorena. ¿Cómo estás?
- Bien gracias. Te presento a Leonardo mi prometido.
- Un gusto. Mi nombre es Dante.
- Lo sé, Lorena me ha contado el porrazo con tu perro.
- Si. Fue un mal momento.



Los dos se sentaron junto a mí. La circunstancia no me agradaba. Sin censurar mi impulso, desamarré a Coyote y me despedí.

- Ya me retiro.
- Quédate un rato –dijo Lorena-.
- No puedo. Necesito terminar unos trabajos.
- Como quieras. ¿Nos vemos mañana?
- Muy bien. Un gusto Leonardo.
- Igual Dante.

Al día siguiente dormí hasta altas horas de la mañana. Coyote me despertó con ladridos y grandes ganas de jugar. Lavé mi rostro, me calcé el gorro de visera y salí al paseo. Llegamos al parque y Lorena ya estaba. Coyote velozmente corrió a saludarle.

- Buenos días.

- Hola Dante. Lindo verte. ¿Te fuiste malhumorado ayer?
- No. Me incomodó un poco la situación. Me sentí sapo de otro pozo.
- ¿Por qué te sentiste mal?
- No pedí conocer a tu prometido. Además ustedes, futura pareja, necesitarían conversar.
- Gracias; pero en verdad no charlamos de nada. Él es celoso y al mismo tiempo algo controlador. No es fácil conversar libremente.
- Entiendo. Debe ser difícil.
- Si lo es.
- Estate atenta; porque el paso que vas a dar es difícil de “echar” para atrás.
- ¿Por qué dices eso?
- He conocido varias mujeres de diferente índole; pero todas manchadas por el mismo químico: *seguridad*.
- No permito que me digas eso. Me parece algo muy desubicado de tu parte.
- Si es desubicado, no tienes razón para molestarte. Si estoy en lo cierto es normal que te molestes.
- Cierra los labios. Habla de otra cosa.
- No tengo nada de que hablar.
- ¿Pero qué dices? ¿No somos amigos?
- Nos conocemos hace algunas semanas. No creo que la amistad crezca tan fácilmente. ¿tu piensas que sí?
- Siento conocerte hace mucho tiempo.
- Pero no es así. Me conoces hace pocos días.
- Eso veo. Pensé que eras más amable.
- Lo soy; pero lo que es turbio me revuelve el estómago. Esta relación me somete a algo que en verdad me incomoda.
- ¿Qué quieres decir? ¿No te gusta mi amistad?
- Creo que ahí está el problema. Todavía no puedo definir esto como amistad.
- ¿Por qué?
- Porque todavía no lo siento así.
- ¿Podremos llegar a ser amigos?
- Lo que podremos llegar a ser es un montón de cosas; pero los hechos demostrarán que sucederá. ¿No te parece?
- No lo sé. Tu tono de voz me incomoda.
- Lo siento. Te dije que lo turbio me molesta. Es algo simple.
- ¿Qué es lo turbio entre nosotros?
- Nos conocemos hace pocos días y ahora discutimos por formas de pensar. ¿No es algo raro? Te enojas por mi mal humor; y yo me molesto por tu prometido. ¿A qué estamos jugando?
- Yo no juego.
- Yo tampoco, pero la vida es un juego de ajedrez. La gente mueve piezas... pero nunca se la juega. Hace ya mucho tiempo que mi lema es: *“Prefiero ser potro indomable, que caballo de ajedrez”*.
- Mira tú. Raro pero interesante.

Las hojas del árbol estaban cayendo. Lorena se levanta, se despide y se larga del lugar. Sentí que se escapó. Esa tarde fue muy solitaria. Algo se había caído. La vida se había despintado.

Coyote y yo estuvimos demolidos en el piso mirando un DVD, pero mi mente no podía concentrarse.

Al otro día me levanté ambicioso. Deseaba enfrentar todo momento y movimiento que se produjera.

Próximo al mediodía sonó el timbre. Algo exaltado, ya que no soy adicto a entregar mi dirección, abrí especulando en algún cobrador o vecino.

- Buen día –dije con voz temblorosa-.
- Hola Dante ¿cómo estás?
- ¿Qué haces por aquí? ¿Cómo conseguiste mi dirección?
- Todos tenemos nuestros atajos.
- Pasa. ¿En qué puedo ayudarte?
- Quedé pensando en lo que hablamos ayer. ¿Recuerdas?
- Sí. ¿Qué sucede?
- No quiero ser caballo de ajedrez.
- ¡Que bien! Es una decisión personal que debes tomar.
- Lo sé; pero no me siento fuerte para ello.
- Yo nada puedo hacer. Está en tu libertad.
- Dante, no juegues conmigo.
- ¿De qué hablas?
- No pongamos trampa entre nosotros.
- Sigo sin entender.
- Que esta amistad no se rompa.
- Lorena, yo no puedo tener una amistad. Tú estás comprometida. Nada me es claro así.
- ¿Qué quieres decir?
- Que no me siento cómodo. Si algo pudiera existir contigo, me gustaría que fuese más que amistad, no una relación nebulosa.
- Me pasa igual. Siento que puede existir algo más grande entre nosotros.
- Me hace feliz, pero las cosas deben ser claras. Corresponde elijas lo que quieres en tu vida. Yo no soy como Leonardo.
- Me imagino. Debe ser eso lo que me atrae de ti. Ese horizonte de seguridad.
- Para mí es un honor conocerte y dejarme conocer; pero antes debes eleg...

Sin terminar, Lorena se acercó y me regaló un beso. Sin comprender, pero sin cuestionar, lo devolví.

- Regreso en una hora. –dijo ella y se escapó-.

Yo sin entender salí junto a Coyote a caminar y jugar un rato. Una hora y cuarto mas tarde, ella tocaba a la puerta nuevamente.

- Volví.
- ¿Qué pasó? ¿Por qué te fuiste?
- Quiero que nos conozcamos. Fui a retrasar el casamiento.
- ¿Retrasar?... No es cancelar.
- Entiéndeme Dante, no todo lo puedo hacer libremente.
- Lorena: no juegues al ajedrez conmigo.
- ¿Por qué dices eso?
- Ojalá me equivoque.
- Vamos a comprar unos bizcochos. ¿Te parece?

- Claro.

Al volver a casa, preparamos unos café y comimos esos bizcochos. Adentrada la noche, le pregunto si solicito un taxi, a lo que contestó que quería quedarse a dormir. Sin muchas palabras dije que no me parecía correcto. Que sería bueno conocernos lentamente para saber como se darían las cosas. Ella aceptó, llamé al taxi, y partió para su casa.

El tiempo transcurría. Ya se cumplían dos meses de estar juntos. Compartíamos muchas situaciones y diversión.

Mientras tanto, Leonardo había llamado varias veces. Le envió muchos regalos y varias propuestas de vida muy tentadoras.

Él es dueño de un cambio financiero. Viaja muy seguido a Brasil. Es una persona con una vida muy establecida.

A los días, al salir del trabajo, pasé por su casa a visitarla. Esa noche estaba muy angustiada e introvertida. Me extrañó mucho su mirada, la distinguí mezclada.

- Hola Lore, te veo mal.
- Si. Ando un poco cuestionada; pero espero que pase.

Su tono de voz generó en mí un mal presentimiento.

- Dante.
- Dime.
- Te quiero mucho, pero estoy algo confundida.
- Entiendo Lorena, no exasperes. Puedo entender.
- Espero que si.
- Volvamos a tu casa. Tómate el tiempo que necesites y luego me llamas. Creo que lo mejor es tomar distancia para que se aclaren tus sentimientos.
- Gracias Dante. No tienes idea cuanto te quiero.

Al retirarme, y sin dar vuelta la cabeza, me encaminé directamente a casa. Coyote me esperaba. Sin tiempo para desensillar, tomé al cimarrón y bajamos a dar una vuelta.

Los días pasaban y no tenía noticias de ella. La curiosidad me carcomía por dentro; pero el respeto estaba por encima.

Un mes mas tarde, me entero que se había casado con Leonardo. Que estaba de luna de miel en Puerto Rico; y que volvería dentro de una semana.

Con mucho dolor, fui al parque con Coyote, y me senté en el banco. La brisa de la tarde, y sin mucho repasar, dejé que las lágrimas apesadas cayeran sobre mí.

Coyote correteaba, le miraba y apenas podía reír. La soledad, los proyectos compartidos, todo había caído.

A dos semanas, un domingo en la tarde, mientras marchaba con Coyote vagabundeando, escuché una voz:

- ¡Dante!

Al darme vuelta la vi allí:

- Hola Lore. Felicidades por el casamiento. Ya me enteré.
- Gracias. Perdóname.
- El dolor es como la alegría... viene y va... no se puede controlar.
- Te hice daño y pido perdón.
- El daño no es el problema. Lo que me duele es la forma... Pero es cierto que las decisiones hay que tomarlas; y si para ti esa fue la mejor opción... la respeto.
- Si Dante, es que...
- No te excuses conmigo –dije interrumpiendo-. La vida dirá si la decisión fue correcta... *“La jugada fue hecha.”*
- No digas eso.
- Si lo digo, y sigo mi camino.

Media vuelta sobre mi mismo y seguí mi andar. Esa noche fue muy difícil para mí.

Un año más tarde, olvidado entre tantas composiciones, tesis y textos, me crucé con ella en aquella plaza.

- Buenos días Dante.
- Hola Lore. Un gusto verte. No creí encontrarte por aquí.
- Estaba en lo de una amiga y vine a disfrutar del aire.
- Que bien.
- ¡Que grande está Coyote! Lo veo bien fornido.
- Sí. Come más que yo. Trabajo para él.
- ¿Tu arte?
- Mi arte bien. Sigo con mis locuras, pero siempre marchando hacia delante.
- Me alegro mucho.

- ¿No me preguntarás como estoy yo?
- No lo necesito. No creo me haga bien.
- ¿Entonces puedo contarte?
- Claro.
- Me separé de Leonardo. He visto que las decisiones que tomé no fueron las correctas para mi corazón. Me dejé llevar por muchas opiniones y por la seguridad que me ofrecía.
- Entiendo. Muchas veces pasa. Pero la vida no ha terminado.
- Es verdad. Por eso estoy aquí.
- No entiendo.
- Quería verte y saber si podría ser tu amiga nuevamente.
- Agradezco me recuerdes.
- Nunca te olvidé Dante. Siempre estás tú en mi mente. Nada pudo quitar esa sonrisa de mi alma.
- Me siento honrado...

- ¿Podemos ser amigos? –pregunta ella-
- Claro que sí. Estoy seguro que podemos ser amigos.
- ¿Dijiste amigos?

- Si. Eso dije. ¿Esperas acaso algo más?
- No sé. Como la vida es tan distinta ahora...
- Es verdad, pero algo he aprendido... *“Hay tres cosas que no regresan mas: la bala disparada, la palabra pronunciada, y la oportunidad desperdiciada.”*
- ¿Qué me quieres decir?
- Hiciste tu jugada hace más de un año... ahora queda hacerse responsable.
- Lo hago; y por eso estoy aquí hablando contigo.
- No soy descarte de nadie. Mi mundo es el arte, las letras y la independencia. El tiempo para depender se pasó y no lo supiste aprovechar.
- No me digas eso.
- ¡Fuerza Lore! No te achiques. Debo irme ya. ¡Vamos Coyote!
- Dante no me dejes así.
- No lo hago, lo hiciste tú hace más de un año. Lo siento.

Moraleja: ¡¡¡Estate atento!!!

***Alguien responsable es aquel que compra lana, palillos y termina su tejido; no es aquel que espera los inviernos para continuar lo que empezó.
Las oportunidades pueden representar un error; como ser el resultado de tu felicidad.
¡Si decides, hazte responsable!***